

¿Qué hacer con las regalías mineras?

Catedral nueva, plaza de armas remozada, algunas aulas y moderno edificio de la municipalidad, podrían ser los típicos proyectos a financiar con las regalías y el canon. El millonario canon recibido por Cajamarca en el 2005 es envidiable, pero ¿se está creando futuro para los cajamarquinos? Las obras mencionadas se consideran "inversión" pues los presupuestos no incluyen el mantenimiento de lo que ya se tiene, porque eso es considerado gasto y no sostenimiento del valor de la inversión.

Pero cabría preguntarse si esa inversión desarrollará a esa sociedad que en un futuro no demasiado lejano, no recibirá el canon minero en la proporción de hoy por causas como altibajos en los precios de los metales, yacimientos que se agotan y porque a más infraestructura más gastos de mantenimiento. ¿Estáremos repitiendo el boom del caucho, del petróleo o del guano? Sería desolador ver de nuevo a Cajamarca como la vi hace 20 años: subsistiendo a duras penas gracias a una actividad agropecuaria no tecnificada y a la pequeña minería.

¿Qué hacer entonces? Contratación directa de mejores especialistas y maestros en colegios públicos, así como de expertos investigadores y profesores en las universidades. Desarrollo del capital humano local conformado por maestros, profesores y gestores de la educación, de manera que sean para sus educandos ejemplo de práctica de valores y de la capacidad de aplicar metodologías de eficacia superior. Entrar de lleno en el manejo de tecnologías y en equipar "mentalmente" a la administración pública. Crear en la niñez hábitos de disciplina, serenidad, sociabilidad, racionalidad y respeto al medio ambiente. Garantizar que aprenderán verdaderamente a leer, entendiendo los textos, para desarrollarse a sí mismos y realizarse como personas y ciudadanos. Estos debieran ser la mayoría. Es decir, quienes no necesitan la asistencia pública sino, contrariamente, son emprendedores con elevada autoestima, a quienes sus padres y maestros han hecho capaces de alcanzar logros.

Roberto Rothschild, profesor y director de CENTRUM Consultoría.



En la provincia de Espinar, al sur del Cusco, Tintaya facilita grandes recursos financieros a las comunidades. Allí, la crianza de alpacas es una fuente ancestral de sostenimiento. El cobre del yacimiento, a medida que desaparece, se convertirá en cables eléctricos incluidos en el ensamblaje de automóviles en China. Y nuestros comuneros ¿seguirán con su bajo nivel de educación y sus hijos se irán pronto a ganarse la vida donde puedan? Se requiere la mejora genética de la alpaca para resolver distintas dimensiones de conveniencias: calidad y colores de fibra, carne, etc. ¿Se destinará fondos, junto con los orientados a las universidades (5% del canon y de las regalías), para establecer un centro de biotecnología de clase mundial? Es necesario desarrollar capital intelectual nacional y crear ocupaciones de calidad en las localidades donde opere la empresa.

¿Ha probado usted una trucha gorda de las criadas en Concepción, cerca de Huancayo? Uno se pregunta, luego de comerse un par, ¿por qué no inundamos el mundo de trucha?. Perfectamente hecha para criarse en nuestras serranías, así como lo inundamos de espárragos, mango o páprika.

Vista la distribución del canon minero entre las provincias, distritos y universidades de las regiones, se observa la repetición de un vicio político nacional: diluir a tal punto las asignaciones presupuestales que resulta menos que imposible sentar las bases de un desarrollo sostenible, dado el escasísimo impacto de proyectos desarticulados. Distinto sería partir de planes de desarrollo regionales y provinciales para aprovechar el potencial de las poblaciones vistas como redes de interacción, en que un proyecto de superior alcance un conjunto de distritos, creándose capacidades sostenibles en el largo plazo: información de mercados, transacciones B2B, transferencia de conocimiento, formación vía e-learning, escuelas técnicas de alto nivel, contabilidad agropecuaria, procesamiento alimentario, universidades bien dotadas. La geografía no se mantiene atomizada por distritos de modesta capacidad individual, sino que se organiza mediante clusters de gestión privada, apoyados por los sistemas educativos y de gestión pública.

